

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Circular 465

In Memoriam
**Hno. Yemanu Jehar
Kiar**



Consejo General
Roma, Italia

Circular 465

Diciembre de 2012

**Hermano Yemanu
Jehar Kiar, FSC**



1944 – 2012

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Consejo General

Roma, Italia

Traductor: Hno. José Martínez R.

Hermanos de las Escuelas Cristianas
Via Aurelia, 476
Roma, Italia

El Hermano Yemanu Jehar fue una persona en quien las diversas culturas, lenguajes y tradiciones se integraron y combinaron maravillosamente para formar un único carácter, en el que fuerza y determinación, inteligencia y compasión iban de la mano. Su amplia visión y apertura de espíritu fueron, en parte, fruto de la herencia familiar, de grupo étnico y del ambiente religioso en el que vivió, pero él supo desarrollar y madurarlo todo en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Yemanu nació el 7 de junio del 1944 en Keren, Eritrea, hijo del Sr. Jehar Kiar, musulmán, y su segunda mujer, Sra. Hiwet Mndal, cristiana. Yemanu fue bautizado en la Iglesia Católica y educado en los valores cristianos por su madre y sus parientes, especialmente una tía, que tras la temprana muerte de su madre, se convirtió en su segunda madre y con la cual permaneció estrechamente ligado por el resto de su vida. Él explicaba que su nombre, Yemanu, significaba “mano derecha”, un nombre que su padre le dio con la esperanza de que Yemanu le ayudase más adelante en su vida. Su padre naturalmente no podía suponer que Yemanu ayudaría también a otros muchos miles de personas.

En tiempos de extremismos religiosos como los actuales, los eritreos son un modelo de tolerancia religiosa, y esto es particularmente cierto en la tribu **Bilen**, uno de los nueve grupos étnicos de Eritrea. El Hermano Yemanu, como muchos de nuestros Hermanos eritreos, era uno de los Bilen. Los Bilen, también conocidos como **Bogo** o **Agaw del Norte**, entraron en Eritrea provenientes de Etiopía en torno al siglo XI. La le-

yenda cuenta que para sobrevivir durante un prolongado periodo de dificultades, los Agaw decidieron que la mitad de la población debía abandonar la tierra ancestral y buscar un nuevo lugar donde establecerse. Ese grupo emigró hacia el Norte a más de 500 Km y se estableció a lo largo del río Barka, convirtiendo a Keren en su centro principal. Los Bilen hablan Blin como lengua madre, una lengua perteneciente a la rama Cushita de la familia de las lenguas afro-asiáticas, pero los jóvenes Bilen usan con frecuencia el Tigre, el Tigrinya y el Árabe. Por eso no resulta sorprendente que Yemanu tuviera tanta versatilidad para los idiomas. Además del Bin, su lengua materna, él hablaba desde su infancia el Tigrinya y el Tigre. Posteriormente dominaría el italiano, inglés y francés e incluso llegó a tener buen conocimiento del español.

Otra característica muy importante de los Bilen es su tolerancia religiosa y su respeto. Están divididos casi por igual en cristianos y musulmanes. Siempre han vivido en armonía y los matrimonios mixtos no son raros. Yemanu creció en ese entorno y dentro de su propia familia había hermanos y hermanas de ambas religiones, pero eso nunca fue una razón para divisiones o desacuerdos. Durante toda su vida conservó fuertes lazos de unión con sus hermanos y su amplia familia.

Yemanu asistió a la escuela pública desde el 1º al 4º grado. Su maestro de cuarto grado, Ghebreyesus Cheway, describe a Yemanu como un alumno delgado y bajo físicamente, pero como un estudiante extremadamente despierto, dotado y diligente. Se integró al Aspirantado cuando estudiaba el 5º curso en nuestra escuela de Saint Joseph. Los Hermanos de La Salle habían llegado a Keren tan solo unos años antes, en 1949. El Hermano Adriano Celentano fue quien abrió la es-

cuela elemental e inmediatamente empezó a reclutar a jóvenes candidatos para la vida de Hermano, abriendo el Aspirantado. En aquel tiempo, Eritrea, formaba parte del Distrito de Roma y los jóvenes candidatos eritreos eran enviados a Italia para hacer el noviciado y el escolasticado. También en este aspecto Yemanu fue un caso especial. Porque a causa de su inteligencia y su habilidad lingüística fue enviado a Italia a la edad de 10 años, después de tan solo un año de Aspirantado y recién acabado su 5º grado. Pasó su primer año en Roma en el Colle La Salle, siguiendo el 5º grado en italiano, al año siguiente se integró al Aspirantado Menor en Albano Laziale, aquí permaneció desde 1957 hasta 1959, al terminar su 8º grado. De 1959 a 1960 continuó sus estudios en el Colle La Salle, hasta el 10º grado.

El 2 de septiembre de 1961, Yemanu comenzó su Noviciado en Torre del Greco, Nápoles, y allí recibió el nombre de Agustinos e hizo su primera profesión el 2 de octubre de 1962.

El Hermano Yemanu regresó al Colle La Salle como escolástico y en 1964 finalizó su bachillerato, superando el examen nacional italiano con muy buenas calificaciones.

El Religioso Educador y el Administrador

Escuela de Saint Joseph, Keren

El Hno. Yemanu regresó a Eritrea en 1964 y fue destinado al colegio de Saint Joseph de Keren como maestro de matemáticas y ciencias. Para esa enseñanza, estaba bien preparado, se expresaba bien y era muy organizado. Sus clases nunca eran aburridas sino llenas de humor y ejemplos de la vida real. Sus capacidades de comunicador eran sorprendentes. Uno de sus antiguos alumnos dice:

“Fue uno de los maestros más brillantes que haya tenido. Llegaba a la clase, y llenaba la pizarra por completo sin tener ningún papel en sus manos, y exponía el tema (de ciencias) con claridad. Lo que él te explicaba, se te quedaba en la mente”.

Algunos años después llegó a ser director del colegio St. Joseph, que para entonces había abierto la sección de enseñanza secundaria, grados 7 y 8. A pesar de desempeñar esta función, Yemanu continuó, durante algunos periodos, siendo profesor. Le gustaba mucho el contacto directo con los alumnos. Era muy estimado por sus cualidades humanas, como administrador y como excelente maestro. Amaba y era amado y respetado por sus estudiantes y por el equipo directivo. El colegio Saint Joseph se convirtió en un centro educativo de renombre y con frecuencia obtenía el primer lugar en los resultados de los exámenes en Eritrea.

Además de guiar su escuela hacia la excelencia académica, era conocido como una persona muy social, se encontraba a gusto entre la gente y con ella. Realizó programas y actividades extracurriculares bien organizadas en las cuales él mismo

se involucraba personalmente, incluso como uno de los jugadores o como árbitro. Solía participar en excursiones educativas a las montañas con los estudiantes y el personal directivo. Algunos lo recuerdan como un excelente cocinero.

Organizó o estableció diferentes asociaciones para el crecimiento y la renovación espiritual. Una de sus asociaciones preferidas era la Legión de María, a la que se entregaba de corazón y le dedicaba su tiempo. Aun es recordado allí con afecto y reverencia por la gente joven. María era para él el modelo y la madre espiritual de los jóvenes, tanto varones como mujeres. Solían reunirse para la oración y formación espiritual una vez por semana. Durante la época de Yemanu, la asociación alcanzó su apogeo y sus miembros, que actualmente se encuentran en diversas posiciones sociales, recuerdan a Yemanu con gran admiración y afecto por el apoyo espiritual y la guía que les proporcionaba. Su conexión con ellos siguió manteniéndose hasta el momento de su muerte.

Un miembro de esa asociación al enterarse de la muerte de Yemanu hizo el siguiente comentario:

“¡Qué mala noticia! El Hermano Yemanu fue parte integrante de nuestra niñez y de nuestra educación. Como muchos de ustedes saben, vivimos puerta con puerta con los Hermanos de Keren. A veces, con no muy buenas razones solíamos ir a la casa/escuela de los Hermanos, “inda fratello”, a jugar o merodear y molestar a los Hermanos. Básicamente, no eran diferentes de los miembros más cercanos de nuestras familias. ¡Qué tristeza! ¡Qué pérdida! Una vez más un cerebro privilegiado de Eritrea se ha ido... una gran persona, un gran maestro, un gran orador. El último verano, pasé varios días visitándole junto a los otros estupendos Hermanos en su casa de Keren y Hagaz, como en los

buenos tiempos. Debía sufrir toda clase de enfermedades y molestias, sin embargo, seguía siendo siempre tan encantador y carismático como yo lo recuerdo cuando era una niña”.

Yemanu era también conocido por lo mucho que le gustaban los deportes y especialmente conectar con los jóvenes a través del deporte. Mientras fue director de St. Joseph de Keren, era también responsable del Club de Fútbol La Salle, uno de los mejores equipos de la ciudad.

Yemanu dejó su país en 1954 y regresó diez años después. Oficialmente en 1961, el Frente de Liberación de Eritrea (ELF) comenzó su lucha contra el Imperio Etíope que había abolido el estatuto federativo. Al principio hubo cierta confusión entre la gente, porque el emperador, Haile Sellassie, combatió el movimiento de la guerrilla con un cuerpo especial del ejército entrenado por Israel y compuesto exclusivamente por eritreos. Las tierras bajas más allá de Keren hacia la frontera con el Sudán y las montañas del Sahel, al este de Keren, fueron las áreas que inicialmente sufrieron con mayor fuerza los efectos de la guerra. Keren se convirtió en la principal fortaleza del ejército etíope en el norte y fue una de las primeras en experimentar el toque de queda en la primera mitad de los sesenta. Era solamente el principio de los largos 30 años de guerra de liberación. El Hermano Pedro Arrambide llegó a Keren en 1968 y compartió cinco años con el Hermano Yemanu en la comunidad y en la escuela. Éstos son algunos de los recuerdos de aquel tiempo:

“Viví con el Hermano Yemanu en Keren, Eritrea, entre 1968 y 1973. Durante los dos primeros años, los dos fuimos profesores en nuestra escuela St. Joseph. Luego, en

1971, él fue nombrado director de la escuela. En aquel tiempo, Eritrea era una provincia de Etiopía, y el sistema educativo etíope comprendía la escuela primaria, grados 1 a 5, y la escuela secundaria elemental, grados 5 a 8. Cada año el ministerio de Educación publicaba una lista de las mejores escuelas del Imperio. Cuatro años consecutivos nuestra escuela obtuvo los mejores resultados del país.

Eran tiempos difíciles, ya que el movimiento guerrillero estaba luchando por la independencia. En Keren el toque de queda iba de las 6 de la tarde a las 6 de la mañana. Recuerdo como cada noche, después de la cena los Hermanos se sentaban en los peldaños de las escaleras de la escuela a escuchar las emisoras internacionales de radio.

Luego, cuando toda la ciudad de Keren quedaba inmersa en un silencio de muerte y el ejército imperial patrullaba las calles, a lo lejos escuchábamos la voz del borrachín del lugar, Ghebreyesus, cantando el *Tantum Ergo Sacramentum* en Latín. Cuando llegaba a la escuela gritaba: "Fratelli, siete là?" (¿Hermanos, estáis ahí?)... y continuaba cantando su inacabable cantinela, perdido por los estrechos y serpenteantes callejones de Keren Lalai.

Con el paso del tiempo, comenzamos a sufrir de claustrofobia. Podíamos viajar a Asmara, pero debíamos viajar escoltados por el ejército etíope. Un fin de semana, alguien en la comunidad sugirió que podíamos hacer un paseo comunitario. Decidimos ir hacia la llanura de Afabet. Vimos algunas gacelas de Thomson. Estábamos usando un coche de la comunidad de segunda mano. Yemanu conducía mientras yo disparaba sin éxito.

De repente, justo en frente de nosotros, vi un pueblecito.

Mientras nos dirigíamos hacia el pueblo, descubrí un grupo de hombres portando una pesada arma de guerra. Comencé a gritarle a Yemanu que parase, pero no podía oír, yo golpeé la chapa del coche, y él se detuvo.

Nos estábamos acercando a un grupo de guerrilleros que se estaban disponiendo a dispararnos a muerte. Nos identificamos y ellos nos dijeron que pensaban que éramos del ejército etíope.

Yemanu era una personalidad muy sociable con grandes cualidades de liderazgo y era también un buen miembro de la comunidad”.(Hno. Pedro Arrambide).

En 1974 un golpe militar autoproclamado “Derg”, derrocó al Emperador. Era justamente en medio de la Guerra Fría y África era uno de los campos de batalla entre las dos superpotencias y las nuevas y jóvenes naciones africanas con frecuencia cambiaban de bando. Durante el primer año de la revolución, los militares no se aliaron con ninguna de las partes, pero justo unos pocos meses antes del golpe, los Estados Unidos transfirieron la mayor base en África que controlaba el espacio aéreo del Océano Índico de Asmara a la isla de Diego García en medio del Océano Índico. Fue un año de indecisión y Etiopía perdió el control de la mayor parte de sus territorios. En el sur, los somalíes llegaron a 200 km. de Addis Abeba. En Eritrea los dos frentes de liberación (ELF y PLF) controlaban todo el territorio y en febrero/marzo de 1975 atacaron Asmara. El Derg optó por un sistema comunista y Rusia intervino fuertemente con armas y dirigentes militares cualificados, mientras tanto Cuba envió sus fuerzas de combate. Eritrea se vio sumergida por la guerrilla en un conflicto bélico generalizado. El sistema económico eritreo quedó destruido en menos de 20 días, y nunca se ha recuperado.

Al comienzo del nuevo año escolar en el otoño de 1975, el Hermano Yemanu fue trasladado al Colegio La Salle de Asmara para enseñar en los departamentos italianos y etíopes. Su entusiasmo y jovialidad fueron un gran aporte para la comunidad. Pocos meses antes de esto, los dos Hermanos Italianos habían partido. Yemanu organizó actividades extra-curriculares y deportivas para los estudiantes y para los adultos.

La presencia de los Hermanos en Eritrea y Etiopía se orientó por caminos diferentes. En Eritrea la misión de Asmara y Keren había sido iniciada por Hermanos italianos. Los Hermanos franceses abrieron escuelas en Etiopía, primero en Diredawa luego en Addis Abeba, pero dado que el inglés se había convertido en la segunda lengua oficial, los Hermanos norteamericanos tuvieron que acudir en su ayuda. En la segunda mitad de los años 1970, debido a dificultades de comunicación, al estado de guerra y las condiciones políticas, Eritrea se convirtió es Subdistrito del Distrito de Roma y Etiopía en Subdistrito de los Distritos de Nueva York y Line. El número de Hermanos extranjeros iba en disminución, y se sintió la necesidad de una mayor cooperación entre los dos sectores. Se acordó tener algunos intercambios de Hermanos. El Hermano Yemanu fue el primer voluntario. Para un eritreo, ir a Etiopía, justo en la mitad de la guerra, exigía una apertura mental y más que nada un profundo sentido de compromiso religioso que apoyase la determinación de trabajar en y para un país “extranjero” en guerra contra su propia gente. En los años siguientes, más Hermanos eritreos pasaron a Etiopía asumiendo la función de directores o realizando tareas como educadores. Pero, su mayor contribución fue la de reiniciar el reclutamiento y la formación de los Her-

manos etíopes. Los Hermanos del sector de Etiopía son actualmente el resultado de ese esfuerzo.

Bisrate Gebriel, Dire Dawa, Etiopía

Desde 1976 a 1978, el Hermano Yemanu trabajó en la escuela Bisrate Gebriel en Dire Dawa, como maestro y director. Muy pronto, tras su llegada a Dire Dawa, la ciudad y gran parte del Sur de Etiopía fueron invadidas por los somalíes. Yemanu vivió la ocupación extranjera y el contrataque etíope que, con ayuda de las tropas rusas y cubanas, repelió la invasión Somalí un año después. Para él, la guerra no era algo nuevo, y fue capaz de conservar abierta la escuela la mayor parte del tiempo.

El actual director de la escuela, el Hermano Getachew dice:

“Durante algún tiempo, nuestra escuela tuvo el privilegio de tener como director a un líder tan extraordinario como el Hermano Yemanu. Aunque estuvo aquí solo unos pocos años, es bien recordado por muchos profesores lasalianos que llevan mucho tiempo trabajando en la escuela y por los antiguos alumnos. Su forma de ser agradable, su entusiasta estilo de liderazgo y su gran personalidad permanecerán siempre sembrados en las mentes y los corazones de los Hermanos y de muchos de aquellos que se sintieron influidos por su vida en Dire Dawa y en Etiopía en general. Hasta hoy, varios Hermanos del Sector de Etiopía consideran a Yemanu como un gran líder y maestro. Yo mismo tuve la suerte de encontrarme con él en los viejos buenos tiempos en el escolasticado de Nairobi, Kenia. No puedo por menos que recordar sus notables charlas y los profundos diálogos que tuve con él durante una de nuestros encuen-

tros. Su cálida presencia y riqueza de experiencias me llenaron de gran esperanza. Aunque yo sabía que estaba sentado, esa misma noche, con una de las mayores personalidades dentro del Instituto, su modesta presencia me ayudó a comprender cómo ser sencillo en la vida”.

En el Hermano Yemanu, el fuerte sentido de servicio y de atención a las necesidades de la comunidad siempre iba por delante de sus propias necesidades. Trabajó durante años con las cualificaciones obtenidas en Italia y no buscó nunca estudios personales posteriores. En otoño de 1978, a la edad de 34 años, se le ofreció la oportunidad de completar sus estudios. Se le otorgó una beca de dos años en la Salve Regina University, Rhode Island, en los Estados Unidos. Hizo buen uso de esa oportunidad y en sólo dos años consiguió su Licenciatura en Educación y un Master en Psicología Educativa. La universidad reconoció sus capacidades intelectuales y brillantes resultados y le concedió el título de Doctor Honoris Causa en Filosofía.

En 1979 el Hermano Yemanu participó en Roma en el CIL¹ sobre las vocaciones. Como era buen amigo de las Misioneras de la Caridad llevó a varios de los participantes a su convento de Roma uniéndose a ellas en la oración. Por conocer personalmente a la Madre Teresa, actuó como intermediario para lograr traerla al programa del CIL para que hablara a los Hermanos el 7 de Marzo de 1979.

En 1981, antes de regresar a Eritrea, participó en el programa de renovación en Sangre de Cristo, en los Estados Unidos.

¹ CIL = Centro Internacional Lasaliano.

La situación de su país había ido empeorando y la guerra de liberación alcanzaba su punto culminante, mientras, un fuerte régimen comunista estaba sometiendo a enorme presión al pueblo y especialmente a la Iglesia.

La cooperación entre los dos Subdistritos de Eritrea y Etiopía había ido progresando y por entonces la mayoría de las escuelas de Etiopía estaban dirigidas por Hermanos Eritreos. El Centro del Instituto pensó, llegado el momento, dar el siguiente paso y unificar las dos unidades. El 2 de junio de 1981, tras una serie de consultas entre los Hermanos, los Hermanos David Detje, John Amedy, William Spellman, Vincent Pelletier y Amilcare Boccuccia se encontraron en Addis y aceptaron la propuesta hecha por el entonces Superior General, Hno. José Pablo Basterrechea, de formar la Delegación de Eritrea/Etiopía. El Consejo General en Roma aprobó oficialmente la formación de la nueva Delegación el 5 de junio. La deliberación del Consejo General expresa:

“Propuesta de establecimiento de la Delegación de Eritrea/Etiopía.

... A ser establecida a partir del 15 de agosto de 1981. El Hermano David Detje será el Delegado y el Hermano Yemanu el Presidente. El Hermano Yemanu aceptó la propuesta mientras estaba en Sangre de Cristo. Se tomó la decisión de celebrar un Capítulo, si fuese necesario en dos etapas, en fecha a establecer, para delinear los estatutos... Se pensó que el Delegado y el Presidente fueran nombrados sin consulta la primera vez. Posteriores nombramientos se realizarán tras previa consulta”.

El Hermano Yemanu como nuevo responsable tuvo que centralizar la administración y dirigir dos unidades como una

sola Delegación. Fue capaz de dar una buena orientación y ofrecer un liderazgo de calidad bajo arduas circunstancias.

Tan pronto como tomó posesión de su cargo, tuvo que enfrentar un gran desafío. A finales de agosto de 1981 el gobierno etíope nacionalizó todas las instituciones católicas de educación en Asmara, desde las escuelas hasta la universidad de Asmara. Una de ellas fue el Colegio La Salle, actualmente llamado Denden. Las comunidades religiosas se encontraron fuera de sus casas, con la única propiedad de aquello que pudieran llevarse como equipaje personal. La diócesis de Asmara creó una comisión y el Hermano Yemanu desempeñó un gran papel en las negociaciones con el Gobierno. La comisión fue capaz de conseguir un techo para cada comunidad. Todo el mundo reconoció el valor y la habilidad de Yemanu en las negociaciones.

La guerra y la sequía condujeron a la trágica y bien conocida hambruna de 1984/85. Eritrea se hallaba en medio de la campaña militar de la Estrella Roja del ejército etíope contra el movimiento de liberación. El país fue dividido en dos áreas sin posibilidad de comunicación. La hambruna empujó a cientos de miles de hambrientos y de familias indigentes a desplazarse hacia las ciudades del norte de Etiopía y Eritrea, rápidamente se establecieron campos de refugiados con miles de personas. La ayuda internacional comenzó a llegar, pero el gobierno no estaba interesado en ella, porque Eritrea y las regiones Tigrai eran consideradas como rebeldes, y la hambruna convenía a sus propósitos. La presión internacional limitó los efectos de este plan criminal. La Iglesia Católica se convirtió rápidamente en uno de los principales agentes para aliviar el desastre. El problema estaba en que la Iglesia no podía desarrollar las infraestructuras necesarias, a causa de las res-

tricciones políticas. En Eritrea, el Hermano Yemanu fue llamado a desempeñar el papel de primer Secretario General del Secretariado Eritreo Católico (Er.C.S.), generalmente conocido como “Cáritas”. Una vez más estuvo a la altura del desafío y estableció desde cero, sólidas estructuras y sistemas transparentes que atrajeron a muchos donantes. El Hno. Pedro Arrambide, por aquel entonces director de SECOLI, apoyó esa gigantesca operación y visitó Eritrea. Escribe:

“Durante la conocida hambruna de 1984, Yemanu era responsable del Secretariado Eritreo Católico (Caritas). Demostró ser un organizador muy dinámico. Recuerdo cuando un gran DC 10 de la Fuerza Aérea Italiana aterrizó en el aeropuerto de Asmara, y mientras él estaba inspeccionando la “donación” vio ¡tres contenedores de guantes de cuero de lujo! Se puso furioso y ordenó devolverlos a Italia.

Ese mismo día se trasladó a Nefasit, en el valle de Alla, donde cientos de nómadas de la costa se habían acomodado para morir en paz. Fue una dura tarea para Yemanu. Tuvo que explicar a los demacrados nómadas como cocinar leche en polvo y patatas y luego persuadirlos para que lo hicieran ellos. Y lo logró”.

Cuando terminó su mandato como Presidente, los Hermanos eligieron al Hermano Ghebretensae para remplazarle. Fue un nuevo reto para él. El no ser elegido por los Hermanos para un segundo periodo no fue cosa fácil de asumir. Sintió que los Hermanos eran los únicos en no reconocer su valor, mientras todo el mundo alrededor tenía una elevada opinión de sus sobresalientes capacidades y cualidades. Probablemente pagó el precio de verse demasiado recargado por la doble función de Presidente y Secretario General del Er.C.S. Quizás los Hermanos sintieron que ellos necesitaban mayor atención y

algunos de ellos se resintieron de su estilo autoritario. A pesar de esa decepción siguió siendo el habitual Hermano fiel y aceptó con entusiasmo el nuevo reto de ser el primer Hermano local en dirigir la prestigiosa St. Joseph School de Addis Abeba.

St. Joseph's School, Addis Abeba

Desde 1987 a 1992 fue el director de St. Joseph's School en Addis Abeba. No era tarea fácil seguir los pasos de unos directores extranjeros altamente calificados; primero por que él era eritreo, y segundo porque era un Hermano "local". Yemanu aplicó su amplia experiencia y sus cualidades humanas a la tarea, y mucha gente lo recuerda hoy como un administrador muy competente e experto. Su liderazgo se basaba en el estímulo y el apoyo. Muchos estudiantes recuerdan su habilidad para comprender a la gente, su compasión y cómo el ánimo que les daba cambió sus vidas. Era muy bondadoso. Encontró caminos para ayudar a un buen número de estudiantes que no podían pagar las cuotas, y gracias a su intervención pudieron completar sus estudios. Su dirección era a la vez firme y amable. La gente en torno suyo sabía que él siempre tenía un oído atento y un corazón compasivo, pero al mismo tiempo, detrás de su jovial y sonriente rostro, había determinación y una fuerte voluntad. Era un orador elocuente, muy buen negociador y al mismo tiempo capaz de tomar decisiones difíciles. Era un hombre valiente, y una vez tomada una decisión la mantenía hasta el final.

St. Joseph's School, Nazaret, Etiopía

Una vez roturado el surco y abierto el camino, el Hermano Yemanu, siempre abierto y atento a las necesidades de la De-

legación, cedió con entusiasmo el liderazgo del St. Joseph's de Addis al Hermano Paulos, un joven Hermano eritreo. Aceptó la dirección de St. Joseph's School, de Nazareth, donde permaneció desde 1992 hasta 1995. Una vez más, era el primer Hermano local en asumir esa responsabilidad. Aportó una nueva visión y un nuevo enfoque. Era el momento de que aquella escuela pudiera superar la simple supervivencia. Era tiempo de expandirse y crecer. Introdujo modernas tecnologías educativas mediante los ordenadores y construyó nuevas aulas para evitar las clases superpobladas.

En la comunidad aportó cordialidad. Gracias a su naturaleza acogedora, los Hermanos reconocieron siempre el valor de su presencia y su habilidad para crear un ambiente social saludable, en el que las personas se sintieran cómodas y en su hogar. Su habilidad para crear buenas relaciones con la gente dentro y fuera de la comunidad era sorprendente. Como dice uno de los Hermanos Etíopes:

“Dos antiguos alumnos musulmanes del Hermano Yemanu en Nazareth lo recuerdan como una persona muy amistosa, sencilla, accesible e inspiradora con quien resultaba fácil hablar”.

Formación y responsabilidades como Superior.

El Hermano Yemanu era un religioso comprometido y orgulloso de ser Hermano de La Salle. Sirvió al Instituto y a la Iglesia en diversas situaciones y posiciones de liderazgo. No limitó sus servicios únicamente a las escuelas, sino que se hizo útil para cualquier responsabilidad donde el se necesitase su presencia. Al final del 1997 abrió un nuevo capítulo de su vida como formador.

El Capítulo General de 1993 lanzó el programa “*Cien más*”. La llamada iba dirigida a posibles candidatos a misioneros tanto Hermanos como laicos. El objetivo era ofrecer una oportunidad a los sectores jóvenes o envejecidos del Instituto para lograr una mayor autosuficiencia. Nadie hubiera esperado que Hermanos de sectores de África hubiesen aceptado esa invitación, teniendo ellos mismos tantas necesidades. Yemanu sorprendió a todos también en esta ocasión. Se ofreció voluntario y fue asignado a Sudáfrica, donde se convirtió en Director del programa de postulante.

Uno de los Hermanos de Sudáfrica dice:

“El Hermano Yemanu no solo contribuyó en gran medida a estabilizar y crear un buen programa de formación y un saludable espíritu de comunidad, sino que fue una gran ayuda para otros programas de formación y con frecuencia se le solicitaba para ofrecer exposiciones espirituales y formativas”.

De forma admirable se implicó igualmente en la actividad parroquial. Un año después, en 1998, se le pedía asumir la Dirección del Noviciado Internacional de Nairobi en Kenia.

Mientras era director del noviciado en Nairobi, fue elegido por el Distrito africano de Lwanga como Delegado al Capítulo General del 2000. Y allí, fue elegido como uno de los Consejeros Generales del Hermano Superior General.

Consejero General (2000-2007)

El Hermano Yemanu, elegido por los Hermanos de su Distrito para participar en el Capítulo General de mayo-junio del año 2000, participó en él activamente, dando su testimonio sobre la situación en su Distrito e interviniendo sensatamente en las comisiones. Fue elegido Consejero General, encargado del acompañamiento del continente africano que él conocía bien.

Yemanu comenzó su misión con entusiasmo y ganas. Estaba contento de volver a encontrarse en Italia, país donde había realizado toda su formación inicial, casi una segunda patria para él. Se encontraba con los Hermanos de Roma y numerosos amigos, antiguos alumnos suyos, que no dejaban de acudir a visitarlo y a invitarlo a conocer sus familias. El Hermano Yemanu comenzó su misión con la ventaja de dominar varios idiomas africanos y europeos, como ya se ha indicado en estas páginas, y conocía a muchos Hermanos en varios países de África y de Estados Unidos o del mundo anglófono donde también se encontraba cómodo. En las sesiones del Consejo General al igual que en las conversaciones más informales, en las intervenciones y conferencias que dio durante esos años, se volvía a encontrar al Hermano Yemanu tal y como los Hermanos de su Distrito lo conocían: un hombre de sólidas convicciones expresadas claramente, un Hermano orgulloso de su vocación.

En sus primeros años de Consejero, ante una tarea nueva para él, el Hermano Yemanu se dedicó a conciencia, visitando los Distritos de África, estimulando a los Hermanos Visitadores, animando las conferencias de los Visitadores de la

RELAF y estableciendo con ellos planes de acción y proyectos. No escatimó energías viajando con frecuencia de Roma a África y visitando las comunidades, las escuelas y las casas de formación. De regreso a Roma, era un compañero apreciado, fiel a la oración, fraterno en las conversaciones y generalmente lleno de humor en las comidas comunitarias. Dotado especialmente para la comunicación y la amistad, era muy amable también con los colaboradores laicos de la Casa Generalicia, pudiendo comunicar perfectamente con ellos en su lengua. Así se expresa Carla Trombetta, secretaria del Consejo General:

“Cuando me encontré con él, mi primera impresión fue de una persona de fuerte carácter, con una mirada penetrante y recia, como si quisiera leer en tu interior y además desconfiado. ¡Estaba totalmente equivocada! Sí, era muy exigente, pero al mismo tiempo muy afable y siempre dispuesto a ayudar. Tenía siempre una palabra afectuosa y cordial para cada uno y una amable sonrisa en sus labios. A través de sus palabras descubrí las bellezas de su país y los sufrimientos de África tanto que creó en mí el deseo de ir y ver esos lugares tan queridos para él. Gracias Yemanu, estoy segura que algún día nos encontraremos donde tú estás ahora”.

Los dos últimos años en Roma fueron un tanto difíciles. Al igual que otras personas que tienen la misión de la animación, el Hermano Yemanu vio también que se necesitaba ser paciente: algunos proyectos no se realizaban con la rapidez que habría sido deseable. Problemas que había creído resueltos no lo estaban del todo. Se advirtió un cierto cansancio, un desaliento, acompañados por algunas señales que dejaban ver una salud frágil: memoria menos fiel, cansancio físico

más visible. Pero el Hermano Yemanu cumplió su misión de Consejero hasta el final de su mandato, tratando de animar su Región y estimulando a los Hermanos Visitadores lo mejor que pudo.

Después del Capítulo General del 2007, permaneció aún algunas semanas en Roma con el fin de hacer los balances necesarios, luego partió hacia África, siempre dispuesto a servir.

Sus últimos años

Después de haber permanecido por casi trece años fuera de Eritrea, el Hermano Yemanu sintió que era tiempo de volver a su país nativo. En consecuencia, después del Capítulo General del 2007 y finalizados sus siete años de servicio en Roma, regresó a Eritrea y fue enviado a la Escuela agro-técnica de Hagaz donde se hizo cargo del área de Desarrollo. Sin embargo, muy pronto Yemanu comenzó a mostrar signos de fatiga y pérdida de entusiasmo, lo cual era extraño para quienes le conocían. Varias personas se sentían confusas por lo que observaban. Le resultaba imposible el cumplimiento de sus nuevas responsabilidades.

El Superior General, Hermano Álvaro, se alarmó ante sus condiciones de salud y pidió al Distrito de Italia que lo invitase para realizar un chequeo médico. Pasó unos tres meses en Italia y sufrió una operación menor, pero empezó a dar muestras de una importante pérdida de memoria. Se le pidió que tomase un periodo sabático de seis meses y permaneciese en Italia para tener más tiempo para cuidar de su salud. Puso una gran resistencia, porque no quería dar a los Hermanos de Eritrea la falsa impresión de que no se encontraba feliz de regresar a su propio país. Le preocupaba dar un mal ejemplo a los Hermanos más jóvenes. Finalmente, tras una fuerte insistencia pareció estar de acuerdo, pero entonces, sin previo aviso, dos días más tarde regresó a Eritrea. ¿Fue consecuencia de pérdida de memoria o debido al hecho de que al final su conciencia le obligaba a volver para no dar “mal ejemplo” a los Hermanos jóvenes? Nunca lo sabremos.

Su salud se iba deteriorando, y sufría por la alta presión sanguínea, pérdida de memoria y glaucoma. Le resultaba imposible cumplir con sus responsabilidades. Fue trasladado a la comunidad de Keren para estar más cerca de un doctor y de los servicios hospitalarios.

En esas difíciles circunstancias, Yemanu fue consciente de la seriedad de su enfermedad. Su tranquilidad y el sentirse en paz consigo mismo, su humildad y obediencia incluso al Hermano más joven de su comunidad y el cumplimiento de sus indicaciones sin resistencia o discusión fueron sorprendentes. Su inteligencia, que le guio durante su vida, no le abandonó durante esos momentos difíciles y supo que era el momento de dejar todo en las manos de Dios y confiar en los Hermanos que le atendían con total dedicación.

No se dejó nada por intentar, el Hermano Yemanu fue enviado a Nairobi para unos chequeos médicos completos y para su tratamiento. Le diagnosticaron lapsus de memoria, presión sanguínea alta y glaucoma. A pesar de todos los esfuerzos y atenciones médicas su condición no mejoró. Con toda la atención que se le prestó en Keren, superó dos ataques de apoplejía. Cuando fue evidente la necesidad de atención permanente, se le asignó una enfermera diariamente.

Desafortunadamente, el Hermano Yemanu sufrió un tercer derrame cerebral que le dejó muy débil y parcialmente inconsciente. Necesitó atención las veinticuatro horas del día, y fue hospitalizado en el Centro de la Comunidad Geriátrica Italiana de Asmara para una mejor atención y posteriores diagnósis.

Inicialmente empezó respondiendo bien, pero no duró mucho. Su condición se fue deteriorando cada día. Parecía

haber perdido su ánimo y ganas de luchar. Daba pena verlo perder su profunda, potente e imperiosa voz. Se hizo evidente que el Hermano Yemanu coincidía con San Pablo cuando decía ***“He combatido el buen combate hasta el final; he corrido hasta el final; he conservado la fe...”*** (2Tim 4:7). Murió el 26 de marzo del 2012 a las 4 de la mañana y su cuerpo fue trasladado al Orota Hospital Mortuary, de Asmara.

El 28 de Marzo del 2012, a las 4 de la tarde, el cuerpo del Hermano Yemanu fue trasladado del Orota Morgue a la parroquia de El Salvador en Villagio. Muchos miembros de las congregaciones religiosas, Hermanos, antiguos alumnos y parientes se reunieron para una ceremonia especial en su memoria y para un servicio de oración. La ceremonia estuvo presidida por el Reverendo Mons. Abune Mengsteab Tesfariam, obispo de Asmara.

El cuerpo permaneció en la iglesia para ser velado y varias Hermanas y Hermanos permanecieron custodiándolo en la iglesia de El Salvador.

El 29 de Marzo, a las 5 de la mañana el cuerpo fue trasladado desde Villagio a Keren para su entierro. Keren era la ciudad donde Yemanu nació, creció, conoció a los Hermanos y trabajó por primera vez como Hermano. De nuevo, religiosos y amigos acompañaron sus restos mortales durante el viaje a Keren que duró tres horas.

En Keren, todos los Hermanos del Sector, estudiantes y directivos del St. Joseph’s School, las Hermanas de St. Ann’s School con sus representantes y muchos otros residentes de Keren se reunieron para recibir el cuerpo. El cortejo fúnebre se prolongaba dos kilómetros a ambos lados de la calle principal. Un ambiente tranquilo, de oración reflexiva y de paz

caracterizó la procesión desde el centro de la ciudad hasta la Capilla de St. Joseph's School.

El Reverendo Mons. Abune Kidanemariam Yebiyu, Obispo de Keren, presidió la ceremonia fúnebre en Keren. El obispo es un exalumno de St. Joseph's School y antiguo alumno del Hermano Yemanu.

Fue enterrado en el Cementerio Megarih, a 2 km. de St. Joseph's School. El cuerpo fue inhumado a las 11 de la mañana.

El reverendo Padre Okbagabir, jefe del secretariado de la diócesis de Keren y antiguo alumno de los Hermanos de La Salle, pronunció la reflexión final. Describió al Hermano Yemanu como una persona comprometida, organizada e inteligente que sirvió a la gente sin descanso, especialmente a los jóvenes, a través de la misión educativa. Invitó a los jóvenes estudiantes a aprender del valor de la educación, del sacrificio y de la lealtad del difunto Hermano Yemanu Jehar.

El elogio fue leído por el Hermano Tinsiew Tesfasilasie que describió al Hermano Yemanu como una persona responsable, excepcionalmente inteligente, sociable, generosa y alegre. Dijo también que siempre tuvo éxito en toda clase de tareas.

El Hermano Yemanu nos deja una lección de obediencia, compromiso y decisión en cumplir los compromisos que se asumen. Amó su vocación de Hermano de La Salle. Fue capaz de integrarse y trabajar con grupos de cualquier edad, integrándose prácticamente en cualquier situación y realizando todas sus actuaciones con total competencia.